

LA COOPERACION,
ENTRE LA BUROCRACIA
Y EL MERCADO

(Una aproximación desde Marx)

Gabriela Roffinelli*

*En un momento en el que los cuatro jinetes del Apocalipsis están respirando en nuestros cuellos, la humanidad no puede soportar nada parecido a las dosis actuales de comportamiento agresivo y competitivo. Un acuerdo social que estimule el ethos de la cooperación, la solidaridad y las reglas morales universalmente aceptadas, se ha convertido en una condición sine qua non para la mera supervivencia física del hombre. **El comportamiento cooperativo, es decir, el socialismo, o la miseria y la barbarie...: esta es la opción que la humanidad hoy enfrenta.***

Ernest Mandel

Frente a la crisis de las versiones más estatistas del socialismo, y sin que esto implique una revalorización del mercado como falsa alternativa ante el Estado, creemos necesario rescatar otras propuestas – muchas veces silenciadas u olvidadas - de construcción del socialismo dentro de la propia tradición marxista.

Pensamos que hoy - a comienzos del siglo XXI después de los fracasos y derrotas sufridas durante el siglo XX - todavía es deseable y más que nunca necesario lograr el socialismo y su objetivo de largo plazo: construir una sociedad sin clases. Por ello resulta importante rescatar las reflexiones de Marx y de otros pensadores marxistas acerca de la cooperación como herramienta indispensable en la construcción del socialismo.

Aunque no hallamos una obra especial de Marx dedicada al cooperativismo en sus escritos, se pueden encontrar numerosas referencias acerca del tema que merecen ser consideradas en este artículo. En primer lugar encontra-

(*) Estudiante de Sociología de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

mos que en **El Capital**, Marx define a la cooperación como *“la forma de trabajo de muchos que, en el mismo lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero conexos”*¹. Según esta definición la cooperación sería el trabajo coordinado de muchos obreros en un mismo espacio o lugar. Marx advierte que el trabajo en conjunto y coordinado de muchos genera una nueva potencia *“una activación de los espíritus vitales”* que **acrecienta la capacidad de rendimiento de cada trabajador**. El obrero se transforma así en una especie de obrero combinado o colectivo. Agrega Marx *“En la cooperación planificada con otros, el obrero se despoja de sus trabas individuales y desarrolla su capacidad en cuanto parte de un género”*². La cooperación logra – según Marx - una fuerza productiva aumentada por varias razones pero principalmente porque **acrecienta la potencia mecánica del trabajo, restringe el ámbito espacial del trabajo** (ya que reúne en un mismo espacio físico a muchos trabajadores) y **expande su campo de acción** (al economizar gastos y al concentrar los medios de producción). Como consecuencia del incremento de la capacidad productiva del obrero la cooperación **permite una mayor producción de bienes en menor tiempo**. ¿Pero quién se apropia de esta mayor productividad de la fuerza de trabajo que se deriva de la cooperación?. Y ¿Quién planifica la producción bajo la forma de cooperación?. ¿Acaso es el obrero?. En el modo de producción capitalista la respuesta es obviamente negativa. El que planifica y reúne a los asalariados es el capitalista. *“Los obreros no pueden cooperar - dice Marx - sin que el mismo capital, el mismo capitalista, los emplee simultáneamente, esto es adquiera a un mismo tiempo sus fuerzas de trabajo”*³. Marx observa que bajo el modo de producción capitalista los obreros no pueden trabajar cooperativamente en forma autónoma, sólo pueden hacerlo en forma heterónoma, bajo dirección del capitalista. Una dirección “despótica” que persigue la explotación del proceso de trabajo cooperativo de los obreros en su propio beneficio. La unidad de los trabajadores “como cuerpo productivo global” radica fuera de ellos, en el capital, que los reúne y mantiene cohesionados. El capitalista es una voluntad ajena que los somete así a sus propios objetivos. Marx señala y describe en *El Capital*, la situación preponderante en la sociedad capitalista, es decir, la cooperación bajo la dirección y expropiación del capitalista, pero al mismo tiem-

(1) K. Marx. *“El Capital. Capítulo XI: La Cooperación”*. Edit. Siglo XXI. México. 1994. Tomo I. Vol. II. Pág. 395

(2) K. Marx. *“El Capital. Capítulo XI: La Cooperación”*. Op. Cit. Pág. 400

(3) K. Marx. *“El Capital. Capítulo XI: La Cooperación”*. Op. Cit. Pág. 401

po, celebra los primeros intentos⁴ de apropiación por parte de los obreros de sus propias potencialidades demostrando que la dirección despótica del capital puede ser sustituida con éxito por la dirección democrática de los propios asalariados. Así lo manifiesta en varios de sus escritos como en una nota al pie del propio capítulo XI “La Cooperación” de El Capital, donde Marx menciona irónicamente que un periódico inglés “El Spector” *“descubrió que el mayor defecto de los “Rochdale cooperative experiment” era el siguiente: “demostraron que las asociaciones de obreros podían administrar con éxito tiendas, fábricas y casi todas las formas de industria, y mejoraron inmensamente la condición de los operarios, pero, ¡pero!, no dejaron un lugar libre para los patronos”*. ¡Qué Horror!”.

También en el “Manifiesto inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores” Marx pone de relieve que el gran mérito de las experiencias cooperativas de su época consistía en demostrar que no se necesita la dirección y el mando del capital en el proceso de producción: *“es imposible exagerar la importancia de estos grandes experimentos sociales [las fábricas cooperativas] que han demostrado con hechos, no con simples argumentos, que la producción en gran escala y al nivel de las exigencias de la ciencia moderna, podía prescindir de la clase de los patronos, también que no era necesario a la producción que los instrumentos de trabajo estuviesen monopolizados y sirviesen así de instrumentos de dominación y de explotación contra el trabajador mismo; y han mostrado, por fin, que lo mismo que el trabajo esclavo, lo mismo que el trabajo siervo, el trabajo asalariado no es sino una forma transitoria inferior, destinada a desaparecer ante el trabajo asociado que cumple su tarea con gusto, entusiasmo y alegría”*⁵.

Del mismo modo en la **Introducción sobre diversos problemas a los delegados del Consejo Central Provisional**, (este texto consistía en una serie de recomendaciones - separadas en once puntos temáticos - a los delegados que asistirían a la primera Internacional en septiembre de 1866⁶) Marx

(4) La primera cooperativa surgió en Rochdale, Inglaterra en 1844 por iniciativa de un grupo de 28 tejedores que decidieron crear una cooperativa de consumo.

(5) K. Marx. “Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los Trabajadores”. En Obras Escogidas de K. Marx y F. Engels. Ediciones en lenguas extranjeras del Instituto de Marxismo – Leninismo. Moscú 1955. Tomo I. Pág. 395

(6) Los once puntos eran los siguientes: 1) organización de la asociación, 2) mancomunidad internacional de los esfuerzos, por medio de la asociación, para la lucha entre el trabajo y el capital, 3) limitación de la jornada de trabajo, 4) el trabajo de jóvenes y niños, 5) trabajo cooperativo, 6) sociedades obreras, su pasado, su presente y su porvenir, 7) impuestos directos e indirectos, 8) crédito internacional, 9) la cuestión de Polonia, 10) ejércitos y 11) cuestión religiosa.

señala a los delegados los puntos centrales acerca del trabajo cooperativo que deberían ser tratados en la reunión de la I Internacional de los trabajadores.

Allí expresaba claramente que el movimiento cooperativo es una *de “las fuerzas transformadoras de la sociedad presente”* y volvía a señalar – cómo en El Capital- que el gran mérito del mismo consistía en *“mostrar que el sistema actual de subordinación del trabajo al capital, sistema despótico que lleva al pauperismo, puede ser sustituido con un sistema republicano y bienhechor de asociación de productores libres iguales”*.

Intentando conjurar el reformismo, Marx advertía que el movimiento cooperativo por sí solo *“jamás podrá transformar la sociedad capitalista. A fin de convertir la producción social en un sistema armónico y vasto de trabajo cooperativo son indispensables cambios generales, cambios de las condiciones generales de la sociedad, que sólo pueden lograrse mediante el paso de las fuerzas organizadas de la sociedad, es decir, el poder político, de manos de los capitalistas y propietarios de la tierra a manos de los productores mismos.”* Pero a pesar de sus reparos – que evidentemente prevenían ante posibles tentaciones reformistas - instruía a los delegados recomendaciones sobre la necesidad de implementar la educación y la divulgación de los principios cooperativos así como de fomentar las cooperativas de producción porque consideraba que este tipo de cooperativismo podía socavar los cimientos de la sociedad capitalista, así como recomendaciones acerca de los ingresos que debían cobrar los cooperadores.

Nuevamente en el Manifiesto Inaugural vuelve a advertir que el cooperativismo aislado es una herramienta inútil y limitada de transformación social: *“no podrá detener jamás el crecimiento en progresión geométrica del monopolio, ni emancipar a las masas, ni aliviar siquiera un poco la carga de sus miserias”*⁷

Encontramos entonces que para Marx el movimiento cooperativo era una herramienta transformadora de la sociedad capitalista a condición de ubicarlo en el marco de la lucha de la clase obrera por la revolución social y este es el punto sobre el que centra su dura crítica a los llamados socialistas utópicos como Owen y Fourier pero también a Lassalle, quienes expresaban, respectivamente, al socialismo utópico y a la subordinación del socialismo bajo la hegemonía estatalista.

(7) K. Marx. “Manifiesto Inaugural de la Asociación Internacional de los trabajadores. Op. Cit. Pág. 395

Marx reconoce que los socialistas utópicos fueron los que “sembraron las semillas del sistema cooperativo” pero critica fuertemente que hayan imaginado la realización de sus sociedades futuras⁸ prescindiendo de la lucha de clases. Una posible explicación residiría en que los mismos no pudieron – por la época en que concibieron sus doctrinas – más que observar vagamente los inicios de la lucha de clases.⁹ Los socialistas utópicos pretendían mejorar las condiciones de vida de la sociedad entera sin distinción de clases y apelaban a la solidaridad de los ricos cuando no a los propios gobernantes para poner en práctica sus ideas acerca de la sociedad ideal.

Owen apelaba a la transformación **gradual** de la sociedad mediante el convencimiento de los hombres de las virtudes y beneficios para la humanidad de la nueva sociedad propuesta por él: *“Este es el plan, éstos son los datos, sobre los que la sociedad dentro de poco podrá ser reestructurada por la simple razón que resultará evidente que repercutirá en el interés inmediato y futuro de todo el que preste gradualmente su ayuda a reformar la sociedad sobre esta base. Digo gradualmente porque en esta palabra se incluyen las más importantes consideraciones. Cualquier intento repentino y coercitivo que se haga por remover la miseria de la humanidad resultará perjudicial más que beneficioso. Los espíritus deben prepararse gradualmente mediante una alteración esencial de las circunstancias que lo rodean, para conseguir algún cambio importante en la mejora de su condición”*.¹⁰ Marx les reprocha fuertemente su rechazo a la acción política y especialmente a la revolucionaria, por eso sostenía que *“quieren realizar sus aspiraciones por la vía pacífica e intentan abrir paso al nuevo evangelio social predicando con el ejemplo, por medio de pequeños experimentos, que naturalmente, les fallan siempre”*.¹¹ En este sentido también gira la crítica de Marx a Lassalle (tan pertinente para las vertientes “socialistas” del populismo latinoamericano). En las glosas marginales al programa del partido obrero alemán Marx reprueba duramente la

(8) Estas sociedades imaginadas por los socialistas utópicos diferían según la concepción de cada uno de ellos pero a grandes rasgos eran sociedades sin diferencias entre la ciudad y el campo, entre el hombre y la mujer, con abolición de la institución familiar, la propiedad privada, el trabajo asalariado y concebían que el Estado se transformaría en un simple organismo administrativo.

(9) K. Marx, F. Engels. “Manifiesto Comunista”. Ediciones Cuadernos Marxistas. Marzo 2000. Pág. 65

(10) Owen, R. Alocución a los habitantes de New Lamarck. 1816. Citado por Pablo Constantini **en Mutuales y Cooperativas. Historia del Movimiento obrero**. Edit. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1990. Pag 414.

(11) K. Marx, F. Engels. “Manifiesto Comunista”. Op. Cit. Pag. 64

posición de Lassalle acerca de cómo transformar la sociedad capitalista. Marx le reprocha que considere que la transformación socialista de la sociedad no como resultado de un proceso revolucionario sino como producto de la ayuda del Estado burgués: *“Que los obreros quieran establecer condiciones de producción colectiva en toda la sociedad y ante todo en su propia casa, en una escala nacional, sólo quiere decir que laboran por subvertir las actuales condiciones de producción, y eso nada tiene que ver con la fundación de sociedades cooperativas con la ayuda del Estado. Y, por lo que se refiere a las sociedades cooperativas actuales, éstas sólo tienen valor en cuanto son creaciones independientes de los propios obreros, no protegidas ni por los gobiernos ni por los burgueses”*¹².

En síntesis encontramos que para Marx la cooperación es un valioso instrumento de la clase obrera en su lucha general por la transformación social pero totalmente inútil si se la considera en forma aislada ya que por sí sola no podrá hacer frente a las presiones económicas derivadas del proceso continuo del capital hacia la acumulación y centralización. Pero aquí no terminan las consideraciones que realizó Marx sobre la organización cooperativa de los obreros ya que la experiencia de la Comuna de París de 1871 le permitió vislumbrar cual sería el papel de la cooperación en una sociedad que apunta a la construcción del socialismo. La producción social en el socialismo consistiría en *“un sistema armónico y vasto de trabajo cooperativo”*. En su análisis sobre los hechos ocurridos en Francia en 1871 es donde expone más abiertamente estas ideas.¹³.

La Comuna había decretado que la organización de la industria e incluso de la manufactura se organizara bajo la forma cooperativa, pero no se quedó allí, sino que también dispuso la creación de una Gran Unión de todas estas cooperativas obreras. Tanto Marx como Engels¹⁴ señalaron que si esta última forma de asociación se hubiese desarrollado en el tiempo (lo cual suponía la victoria de la comuna sobre sus enemigos) **hubiese conducido forzosamente al comunismo**.

Dice Marx: *“La Comuna aspiraba a la expropiación de los expropiadores. Quería convertir la propiedad individual en una realidad, transformando los me-*

(12) K. Marx. “Crítica del programa de Gotha”. Cfr. Obras Escogidas de K. Marx y F. Engels. Ediciones en lenguas extranjeras del Instituto de Marxismo – Leninismo. Moscú 1955. Tomo II, Pag. 24

(13) K. Marx. “La Guerra Civil en Francia”. Cfr. Obras Escogidas de K. Marx y F. Engels. Ediciones en lenguas extranjeras del Instituto de Marxismo – Leninismo. Moscú 1955. Tomo I.

(14) Cfr. Prólogo de Engels a la Guerra Civil en Francia. Op. Cit. Pag. 501

dios de producción, la tierra y el capital, que hoy son fundamentalmente medios de esclavización y de explotación del trabajo en simples instrumentos de trabajo libre y asociado. ¡Pero eso es el comunismo, el "irrealizable" comunismo!. Sin embargo, los individuos de las clases dominantes que son lo bastante inteligentes para darse cuenta de la imposibilidad de que el actual sistema [capitalista] continúe – y no son pocos – se han erigido en los apóstoles molestos y chillones de la producción cooperativa". Y agrega – "Ahora bien, si la producción cooperativa ha de ser algo más que una impostura y un engaño; si ha de substituir al sistema capitalista; si las sociedades cooperativas unidas han de regular la producción nacional con arreglo a un plan común, tomándola bajo su control y poniendo fin a la constante anarquía y a las convulsiones periódicas, consecuencias inevitables de la producción capitalista, ¿qué será eso entonces, caballeros, más que comunismo, comunismo "realizable"?¹⁵ De modo que para Marx la cooperación constituye en la sociedad capitalista un instrumento valioso en manos de los sectores populares en su lucha por subvertir el orden existente y además en la construcción del socialismo la cooperación puede aportar su experiencia y modelo de organización para transitar este camino.

En este mismo sentido Lenin – quién participó de la primer experiencia de construcción de una sociedad socialista después del fracaso de la Comuna – recuperó estas ideas de Marx acerca del papel de la cooperación en la Comuna y concibió la tarea de organizar a la población rusa en cooperativas como tránsito (luego de la toma del poder) hacia esa sociedad socialista: "Pero el régimen de cooperadores cultos bajo la propiedad social de los medios de producción, bajo el triunfo de la clase del proletariado sobre la burguesía, constituye el régimen socialista" y agrega "ahora tenemos el derecho de afirmar que para nosotros el simple desarrollo de las cooperativas está identificado con el crecimiento del socialismo..."¹⁶

Sin embargo Lenin – en concordancia con Marx – también criticó a los teóricos del cooperativismo por su desprecio a la lucha de clases "En los sueños de los viejos cooperadores había mucha fantasía. A menudo resultaban cómicos por lo fantásticos. Pero ¿en qué consiste su carácter fantástico?. En que la gente no concibe lo fundamental, la radical importancia de la lucha política de la clase obrera por el derrocamiento del dominio de los explotadores" y luego agrega que "ahora ya, hemos realizado ese derrocamiento y mucho de lo que parecía fantástico, incluso

(15) K. Marx. "La Guerra Civil en Francia". Op. Cit. Pág. 546/547

(16) Lenin, V. Sobre la Cooperación. Obras escogidas. Pag. 703

*romántico y hasta trivial en los sueños de los viejos cooperadores, se convierte actualmente en una realidad sin artificios*¹⁷.

Observamos entonces que la crítica tanto de Marx como de Lenin hacia los socialistas utópicos no les impidió revalorizar sus ideas acerca del cooperativismo aunque siempre como herramienta del movimiento obrero en la transformación de la sociedad capitalista por una sociedad conformada por productores libremente asociados. De manera que la cooperación con sus valores y prácticas como, la solidaridad, la autogestión, la participación democrática de sus miembros, la no discriminación, la igualdad en la toma de decisiones se transforma en una herramienta válida para la construcción de una sociedad más justa e igualitaria. Su importancia radica en que la práctica social solidaria y democrática que promueve es válida para la construcción del socialismo y también como herramienta de los sectores populares en su lucha por revolucionar la sociedad existente. Ante la crisis de las experiencias del “socialismo real” que resultaron verdaderas burocracias, centralizadas, estatistas y tecnócratas, en la década de los '90 tomaron fuerza las ideas que promovían un socialismo con mercado y vigencia absoluta de la ley del valor para la transición o directamente el capitalismo como única alternativa de organización social posible. Frente a este desarme teórico (disfrazado de “aggiornamento”) nosotros creemos que sí hay otro camino posible de construcción del socialismo si recuperamos los ideales, valores y prácticas de la cooperación en el sentido preciso que los recuperaron Marx y Lenin.

El movimiento cooperativo tiene mucho para contribuir en esta construcción social en pos de los sectores populares. En este sentido, por ejemplo con vendría recordar la célebre polémica Mandel – Nove en la cual Mandel, recuperando los valores de la cooperación, reivindica la planificación socialista democrática de los productores libremente asociados y contrapone a los argumentos de Nove en favor de desarrollar el mercado en las sociedades en camino al socialismo la siguiente posición: *“creer que se puede asegurar la satisfacción de las necesidades a través de la avaricia, los impulsos de la codicia privada, la competencia y la lucha generalizada, y estimular simultáneamente, la cooperación creciente, la solidaridad y el respeto de la reglas éticas universales, es, nuevamente, el intento de conservar la torta y al mismo tiempo comerla.”*¹⁸

(17) Lenin, V. Sobre la Cooperación. Obras escogidas. Pag. 699.

(18) Mandel, E.; Nove, A.; Elson, D. “La crisis de la Economía Soviética y el debate Mercado/ Planificación”. Edit. Imago Mundi. Colección El Cielo por Asalto. Bs. As. 1992. Pg. 95.

Por consiguiente no se puede lograr la construcción de una sociedad democrática, participativa, solidaria y cooperativa fomentando el desarrollo del mercado como instancia redistributiva de los recursos disponibles, por el camino indirecto de la asignación del trabajo social global en las distintas ramas productivas a través de la mediación del equivalente general y de las oscilaciones de los precios. Dicha mediación dineraria y mercantil presupone un proceso que se desarrolla “a espaldas” de los productores directos, coaccionándolos y obligándolos a seguir la lógica impuesta por el mercado. Este funcionamiento “a espaldas de” implica una falta total de control sobre las condiciones de vida que a través de la instancia mercantil han tomado existencia propia y se han vuelto irracionalmente autónomas. Autonomía que se vuelve contra los productores sociales. En ese caso, los sujetos sociales sólo toman contacto entre sí y se relacionan recíprocamente a través de la mediación de las cosas, de donde deriva aquello que Marx denominó “la cosificación” y el fetichismo, en tanto instancias que designan aquella falta de control y autonomía que el mercado cobra en relación con los sujetos productores.

La lógica de la cooperación productiva tiende a “chocar” con la lógica de la cosificación mercantil, siempre y cuando aquella se realice sin la mediación del dinero y sin estar subsumida bajo la hegemonía y el control del capital. Pero esta tendencia jamás es automática, ni necesaria, ni ineluctable. La economía no marcha por sí sola. Únicamente cuando interviene una fuerza política cuya apuesta radical apunta –mediante la planificación democrática de la distribución del trabajo social global en las distintas ramas productivas – a subvertir el orden mercantil y a favorecer y desarrollar la cooperación social, sólo allí se tornaría posible superar la pesada carga histórica del mercado, su irracionalidad y el tipo de subjetividad que aquel origina y reproduce. Esta es la razón por la cual creemos que la única posibilidad de realizar una distribución equitativa y racional de los recursos disponibles en una sociedad no puede consistir – obviamente – en la asignación mercantil a través de las oscilaciones de los precios después del intercambio sino que, por el contrario, sólo podrá concretarse tal finalidad por medio de una socialización genuina antes del cambio y una planificación democrática de los productores libremente asociados. Esta es la garantía de que la cooperación productiva pueda servir de palanca –en el seno de un proyecto socialista más amplio- para eliminar la cosificación mercantil y su consiguiente irracionalidad (o “falta de control”, para decirlo de otro modo).

En una sociedad sin mercado y sin planificación burocrática son las grandes mayorías quienes tomarán la decisiones de cuánto y qué se produce con el

objetivo de satisfacer las necesidades del conjunto de la población, lo que a su vez brindaría las bases “objetivas para la desaparición de la producción de mercancías y el intercambio monetario”.¹⁹ Y a través de la cooperación y la autogestión las grandes mayorías podrían encontrar los mecanismos apropiados por medio de los cuales puedan reflexionar y decidir sobre las cuestiones sociales que los atañen”. *...hay una salida entre la Escila de las fuerzas ciegas del mercado y la Caribdis de las enormes burocracias centralizadas: la autogestión democráticamente centralizada – esto es, conjunta -, basada en la cooperación libre y voluntaria*”²⁰. Evidentemente el movimiento cooperativo entendido en su doble carácter económico y social con su práctica solidaria, participativa y democrática tendrá mucho que aportar en la construcción del socialismo pero también tiene mucho que ofrecer a los sectores populares que hoy luchan contra la embestida del capitalismo en su fase neoliberal. Su función se torna imprescindible antes y después de la toma del poder por los sectores populares.

Al comenzar los '90 después de la crisis de las sociedades basadas en la planificación burocrática y de los populismos latinoamericanos, el fundamentalismo de mercado se disponía a reinar para la eternidad. Apenas una década después, las resistencias globales y su propia crisis han hecho trastabillar al neoliberalismo. En este contexto creemos que se torna imperioso e impostergable recuperar esta veta “olvidada” del pensamiento de Marx en defensa de la cooperación junto con su crítica del mercado, dos componentes centrales de la tradición socialista revolucionaria. Ya que el socialismo es aún la alternativa de los desposeídos y explotados del mundo.

(19) Mandel, E.; Nove, A.; Elson, D. Op. Cit. Pág. 40

(20) Mandel, E.; Nove, A.; Elson, D. Op. Cit. Subrayado del autor. Pág. 51